

**Bosquejo de los mensajes  
para el Entrenamiento de Tiempo Completo  
del semestre de otoño del 2019**

-----

**TEMA GENERAL:  
LA VIDA CRISTIANA**

Mensaje catorce

**Una vida plenamente conforme a la obra central de Dios  
y dedicada al cumplimiento de dicha obra**

Lectura bíblica: Ro. 8:2, 6, 10-11; Gá. 2:20; 4:19; Ef. 1:9; 3:16-17a; Col. 3:4, 10-11

**I. Necesitamos ver la visión de la obra central de Dios y ser gobernados y dirigidos por esta visión—Pr. 29:18a; Hch. 26:19:**

- A. El propósito eterno de Dios consiste en forjarse en nosotros como nuestra vida y nuestro todo a fin de que podamos tomarlo como nuestra persona, vivirlo y expresarlo; éste es el deseo del corazón de Dios y el enfoque central de la Biblia—Ef. 1:9; 3:11, 16-17a.
- B. El propósito eterno de Dios es el centro del universo, y aparte de este propósito, la vida cristiana carece de significado—Ap. 4:11.
- C. La obra única que Dios efectúa en el universo y a lo largo de todas las eras y generaciones consiste en forjarse en Cristo dentro de Su pueblo escogido, haciéndose uno con ellos—Gá. 4:19; Ef. 3:17a.
- D. La economía y la meta de Dios según el deseo de Su corazón consisten en edificarse a Sí mismo en el hombre y edificar al hombre en Él—2 S. 7:12-14a; Ef. 3:17a.
- E. Dios desea forjarse en Cristo dentro de nosotros, y todo lo que Cristo es y todo lo que Cristo ha logrado tienen esto como su única meta—Fil. 2:13; Ef. 3:17a; Col. 3:10-11.
- F. Necesitamos que Dios se edifique en Cristo dentro de nuestra humanidad al forjarse, en Cristo, dentro de nosotros como nuestra vida, nuestra naturaleza y nuestra persona—Ef. 3:17a:
  - 1. Todos los pasos, sean grandes o pequeños, que Dios da en nuestra vida diaria tienen como fin cumplir Su intención de edificarse en Cristo dentro de nuestro ser—Ro. 8:28.
  - 2. La obra que Dios realiza en nosotros no tiene como fin mejorarnos externamente, sino transformarnos interiormente en nuestro ser—12:2; 2 Co. 3:18.
  - 3. Dios se está forjando en nosotros por medio de todo lo que nos sucede, a fin de que Él llegue a ser nuestro elemento constitutivo—Col. 3:10-11; Ro. 8:28.
  - 4. El progreso espiritual consiste en permitir que Dios gane terreno dentro de nosotros—Ef. 3:17a; 4:15; Col. 2:19.

**II. La vida cristiana es una vida en la que experimentamos la impartición divina—Ro. 8:10-11:**

- A. El cumplimiento de la economía divina se logra por medio de la impartición divina de la Trinidad Divina—2 Co. 13:14; Ef. 1:3-23; 3:14-21:
  - 1. La revelación acerca del Dios Triuno hallada en la Palabra santa no tiene como fin el entendimiento doctrinal, sino que Dios, en Su Trinidad Divina, se imparta en Su pueblo escogido y redimido para que lo experimenten y disfruten—2 Co. 13:14.
  - 2. El Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu— ha sido procesado para llegar a ser el Espíritu vivificante a fin de que nosotros podamos beber de Él, y Él pueda llegar a ser nuestro disfrute; ésta es la impartición divina de la Trinidad Divina—Jn. 1:14; 4:14; 7:37-39; 1 Co. 12:13; 15:45.

- B. Romanos 8 nos revela cómo el Dios Triuno se imparte a Sí mismo como vida en nuestro ser tripartito: espíritu, alma y cuerpo—vs. 2, 6, 10-11:
  - 1. En el versículo 11 tenemos el Dios Triuno, el proceso que se requiere para que Él efectúe Su impartición y la impartición de Él como vida en los creyentes.
  - 2. Al juntar los versículos 10, 6 y 11, no sólo vemos que nuestro espíritu es vida y que nuestra mente es vida si está puesta en el espíritu, sino que también vemos que nuestro cuerpo puede ser vivificado por el Espíritu.
- C. En la vida cristiana, nada es más crucial que recibir constantemente el Espíritu al mantenernos abiertos al Señor e invocar el nombre del Señor—Gá. 3:2, 5; Ro. 10:13.
- D. Debemos amar al Señor y mantenernos abiertos a Él, dándole cada oportunidad de hacer todo lo que Él quiera hacer—Mr. 12:30; 1 Co. 2:9; Ef. 3:16-17a.
- E. Necesitamos recibir la impartición divina de manera lenta y constante, y aprender a estar satisfechos con días ordinarios en la impartición divina—Ro. 8:11; 2 Co. 13:14.

**III. Pablo oró para que seamos fortalecidos en el hombre interior con el resultado de que Cristo pueda hacer Su hogar en nuestros corazones y, de este modo, ocupar, poseer, empapar y saturar todo nuestro ser interior consigo mismo—Ef. 3:16-17a:**

- A. Puesto que nuestro corazón es la totalidad de todas nuestras partes internas, el centro de nuestro ser interior y nuestro representante con respecto a nuestra inclinación, afecto, deleite y deseo, cuando Cristo hace Su hogar en nuestros corazones, Él controla todo nuestro ser interior y abastece y fortalece cada parte interna consigo mismo.
- B. Cuanto más Cristo se extiende en nuestro interior, más Él se establece en nosotros y hace Su hogar en nosotros, con lo cual ocupa cada parte de nuestro ser interior, toma posesión de todas estas partes y las satura de Sí mismo—v. 17a.
- C. Cuando Cristo se extiende a nuestros corazones, Él llega a ser nuestra persona—v. 17a:
  - 1. La única manera en que Cristo puede ser nuestra persona es al hacer Su hogar en nuestros corazones.
  - 2. Si tomamos a Cristo como nuestra persona, permitiendo que Él se extienda a nuestros corazones, la persona que vive en nuestros corazones no será el yo, sino Cristo—Gá. 2:20.

**IV. La voluntad de Dios con respecto a nuestra vida cristiana es que conozcamos al Cristo todo-inclusivo y extenso, lo experimentemos, seamos constituidos de Él y lo expresemos—Ap. 4:11; Col. 1:9, 15-18; 2:16-17; 3:4, 10-11, 15; 4:12:**

- A. La intención de Dios en Su economía consiste en forjar al Cristo maravilloso, todo-inclusivo y extenso en nuestro ser como nuestra vida y nuestro todo a fin de que lleguemos a ser la expresión corporativa del Dios Triuno—1:27; 3:4, 10-11.
- B. El deseo de Dios es que el Cristo todo-inclusivo y extenso sea nuestra porción, nuestra vida, nuestro elemento constitutivo y nuestra paz—1:9, 12; 3:4, 10-11, 15.
- C. Necesitamos ser infundidos, saturados y empapados del Cristo todo-inclusivo y extenso hasta que, en nuestra experiencia, Él sea el todo para nosotros—1:27; 2:16-17; 3:4, 10-11:
  - 1. El Cristo todo-inclusivo y extenso está en nosotros, pero necesitamos verlo, conocerlo, ser llenos de Él, ser saturados de Él y ser absolutamente uno con Él.
  - 2. Deberíamos permitir que el Cristo todo-inclusivo y extenso llene todo nuestro ser y reemplace nuestra cultura consigo mismo—Ef. 3:17a; Col. 3:10-11:
    - a. Cuanto más Cristo reemplace nuestra vida natural y nuestra cultura consigo mismo, más podremos declarar: “El vivir es Cristo”; para nosotros, el vivir será el Cristo que toma plena posesión de nosotros, nos ocupa y nos llena consigo mismo—Fil. 1:21a.
    - b. El Cristo todo-inclusivo y extenso desea reemplazar cada elemento de nuestra vida natural y nuestra cultura consigo mismo a fin de que podamos ser un solo y nuevo hombre como Su expresión corporativa para el cumplimiento de Su propósito eterno—Ef. 1:22-23; 2:21-22; Col. 3:9-11.